

## CAPÍTULO 38

### GLOSA DE LA IMPRONTA DE UN MAGISTERIO

Rocio Bonet

Aquellos que hemos tenido la fortuna de conocer al profesor Vicente Salas coincidimos en la extraordinaria influencia que él ha grabado en nuestras carreras y en nuestro modo de pensar. Varias son las facetas que se pueden destacar de Vicente Salas, tanto en el ámbito de la docencia como en el ámbito de la investigación, sin dejar de lado el importante papel de mentor y consejero que ha significado para muchos de sus alumnos. Con agradecimiento y en homenaje a quien tanto ha contribuido en el ámbito de la Economía de la Empresa en España, escribo esta reflexión. Sus contribuciones quedan reflejadas no solo en todos sus logros institucionales, académicos y científicos, numerosísimos sin duda, sino también en su *modus operandi*, caracterizado por el rigor, la generosidad y la humildad.

Vicente Salas es el prototipo de persona apasionada por su profesión. Esto lo habrá podido comprobar cualquiera que se haya sentado en sus clases alguna vez. Siendo un gran estudioso e investigador en el área de la Economía de la Empresa, nos enseñó a enfocar los problemas de organización y gestión de la empresa con rigor. El rigor necesario para entender el mecanismo que existe detrás de cada fenómeno, para poder proponer soluciones efectivas a los problemas. Vicente era exigente, pero nos armaba con las herramientas necesarias para poder llegar al nivel de elevación que buscaba en el discípulo. Con Vicente, no había hueco para la mediocridad. Salíamos de clase con unos apuntes llenos de modelos económicos y con la cabeza bien ejercitada. Luego complementábamos esos apuntes con el material que tan cuidadosamente había preparado Vicente para asegurarse de que ninguno se quedara por el camino.

Un buen maestro es aquel que hace crecer a sus discípulos, invitándoles a abrir sus horizontes, a formarse profundamente, a abrazar distintos puntos de vista, a enfrentarse con otras escuelas de pensamiento. Como gran educador liberal,

Vicente siempre ha impulsado que buscásemos respuesta a nuestras preguntas estudiando, explorando, leyendo, conociendo los fundamentos y estando al día, incluso cuando ello comportaba el sacrificio de tener que buscar nuevos horizontes en otros lados. Con su ejemplo, Vicente nos ha mostrado que el trabajo y el esfuerzo son dos armas poderosas para huir de la mediocridad.

Su investigación refleja claramente su interés por preguntas de gran relevancia económica y social. Un investigador altamente diverso, con temas que abarcan desde la desigualdad de la renta, al emprendimiento, a la innovación y al gobierno corporativo, entre otros. Su investigación viene dictada por lo que le interesa estudiar; por aquello que él cree que es importante. Y en su determinación de qué es importante subyace el valor que dicha investigación pueda crear. Una lección, para todo investigador, es la necesidad de orientarse a estudiar lo que a uno le apasiona, teniendo en cuenta la contribución que se puede hacer a la sociedad.

Vicente es además un profesor generoso. Entregado a sus alumnos. Preocupado por el futuro profesional de ellos. Dispuesto a dar su tiempo para ayudar a sus discípulos para encaminar sus carreras, sean estas académicas o en el mundo de la empresa.

La característica que más destaca de Vicente es su humildad. Esa humildad que tan importante es para la vida académica, para poder avanzar en la ciencia, pero que es tan difícil de mantener, a menudo, una vez alcanzada la silla del éxito. La humildad de Vicente es la que enaltece a todo verdadero maestro reconocido: la humildad humana y científica. La humildad del discípulo que aún no sabe, no es genuina humildad: es simplemente expresión de una verdad. La humildad del maestro que se aproxima abajándose al nivel del discípulo para hacerle crecer; la de aquel que elige ser humilde, esa sí que es humildad.

A lo largo de la vida nos vamos encontrando con situaciones que marcan nuestras carreras, nuestra forma de ser, nuestro modo de pensar. La literatura académica ha denominado dicho fenómeno como *imprinting effects* y existe una extensa evidencia empírica que muestra la importancia de tales efectos en el desarrollo de las carreras de las personas, en sus decisiones, incluso en su estilo de gestión. En numerosas ocasiones he encontrado a personas en distintas universidades e instituciones, en diferentes partes del mundo, que por diversos motivos han conocido a Vicente. Todos coincidimos en poner de relieve el agradecimiento a él por ese efecto de impronta que ha marcado nuestras vidas.